

APUNTES FUNDAMENTALES PARA UNA ARQUEOLOGIA MARXISTA

La Arqueología es una parte de la Historia, es decir, el estudio de la sociedad humana y su evolución, siempre lógica y obediente a unas leyes rigurosas, a pesar de su diversidad y de las numerosas contradicciones a que se ve sometida. Su objetivo es exactamente el mismo que el de la Historia: el conocimiento verdadero, científico, del proceso de la Humanidad. La importancia de la Arqueología, entre otras ramas de la Historia, proviene de que la evolución de los instrumentos de trabajo y de otros objetos determinan e influyen en la vida del hombre mucho más que otros brillantes capítulos históricos de los que se ocupan los historiógrafos.

Ciertas escuelas arqueológicas burguesas niegan la posibilidad de las reconstrucciones sociales y económicas de la vida de las sociedades en la Prehistoria, pretenden que la marcha de la Historia no obedezca a ninguna ley general y que por tanto la reconstrucción del pasado es casi imposible y que además la evolución histórica escapa al conocimiento.

La arqueología marxista sostiene todo lo contrario. Las sociedades se desarrollan siguiendo leyes determinadas y nunca el azar es un factor decisivo. Existen reglas precisas del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Hemos de decir que las fuerzas productivas y las relaciones de producción son los dos aspectos inseparables del modo de producción social de los bienes materiales. A las fuerzas productivas pertenecen los instrumentos de producción con la ayuda de los cuales los bienes materiales son producidos, o sea estas fuerzas son los hombres que utilizan dichos instrumentos y producen estos bienes, por medio de la experiencia de la producción y a los hábitos de trabajo.

Las relaciones de producción son las relaciones que nacen entre los hombres por medio de la producción de bienes materiales. A su base se encuentran las relaciones de propiedad, es decir, la cuestión de a quién pertenecen los medios de producción.

De todo el material que proporcionan las excavaciones, los útiles son lo más importante. Los restos de los medios de trabajo tienen para el estudio de las formas sociales y económicas antiguas la misma importancia que las estructuras de huesos fósiles para el estudio de la organización de las especies animales desaparecidas. Lo que diferencia las etapas económicas, no es quién las fabrica, sino la manera y los modos de fabricación.

Los medios de trabajo no indican solamente el grado de desarrollo de las fuerzas de trabajo, sino que indican a más a más, las condiciones sociales en las cuales se efectúa el trabajo. Es en esta tesis, procedente del Capital, donde se apoya la arqueología marxista.

La aplicación mecanicista de este procedimiento, o sea reconstruir el pasado a partir de la cultura material, puede llevar fatalmente a deducciones simplistas y esquemáticas. Cuando se intenta representar con la ayuda de documentos arqueológicos, distintos fenómenos sociales a partir de su infraestructura, es decir, el régimen económico de una sociedad a una etapa concreta de su desarrollo, es necesario no perder de vista que las distintas realidades sociales y económicas se reproducen bajo formas muy concretas. El procedimiento de comparación mecánica del utillaje con la economía y de ésta al sistema social, provoca muchas veces graves errores, pues una sola y misma invención técnica, puede servir a diferentes sociedades. Por otra parte, no solamente el utillaje de trabajo, sino incluso objetos que no forman parte de los medios de producción, reflejan bien claramente el camino del progreso social.

Es obvio decir que el mundo actual es un producto de la evolución del Hombre y de la Sociedad a través del tiempo, y que nosotros somos quienes somos no por evolución espontánea ni por casualidad, sino por unos muy determinados acontecimientos sociales, económicos, culturales, y por tanto, políticos de nuestro pasado, transmitidos por la propia dinámica de los hechos, como si fuese una correa de transmisión, y acumulados por las estructuras de las propias sociedades, que a la vez son la cristalización de unos fenómenos históricos socio-económicos muy concretos.

La Arqueología enseña, por medio de sus investigaciones, las huellas del Hombre y los caminos que él mismo ha abierto con su trabajo en el tiempo y en el espacio. Nuestra obligación como científicos, es la de enseñar y mostrar a la sociedad, al pueblo, dichos caminos. Por todo eso nuestro gobierno, de la Generalitat y el gobierno de Madrid tienen la obligación social, ineludible de promover y elevar el conocimiento popular de nuestro legado Histórico-Arqueológico, porque es aquí donde se encuentran las lecciones de la Historia del Hombre, y que es en definitiva la Historia del Trabajo.

Todas las etapas evolutivas recorridas son las que la Arqueología investiga, porque el desarrollo de la sociedad humana implica que el Hombre modifica la naturaleza y la obliga de esta manera a servirlo, dominándola por medio del trabajo, puesto que como ha escrito Engels: "Cada día aprendemos a comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias lejanas de nuestra intervención en el curso natural de su desarrollo". "Pero si han sido necesarios miles de años para que el hombre aprendiese, en cierta medida, a prevenir las remotas consecuencias naturales de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le va a costar aprender a calcular las remotas consecuencias sociales de estos mismos actos". (El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre., t. II de las Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels, edición del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, 1957.).

La arqueología marxista ha de practicar la teoría científica de análisis de la Historia y de la realidad, pero sin entenderla como una doctrina fija e inmutable en el tiempo, sino como un cúmulo de conocimientos verificados, creadores y ampliables, fruto de la práctica concreta. Creemos que el marxismo es el instrumento idóneo para analizar y criticar científicamente la realidad histórica, descubriendo sus contradicciones y demostrando que el Socialismo y su etapa superior, el Comunismo, son las únicas soluciones válidas para una Humanidad libre, abolidas las clases y la explotación del Hombre. La Historia marcha sin duda por este camino.